

Autor: Liliana Lamovsky – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: Posición del analista y semblante

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

En la Apertura de la Sección Clínica, en 1972, Lacan dice que se trata de interrogar al analista, de apremiarlo para que declare sus razones. Debe dar las razones de su praxis.

Crea este espacio para la práctica con el objetivo de transmitir la lógica de las posibles operaciones en un análisis.

Alguien del público lo interroga sobre la clínica como objeto de una transmisión, considerando que él escribió que la clínica “es lo real en cuanto que es lo imposible de soportar”. Lo real del psicoanálisis es el sexo y específicamente el aforismo “no hay relación sexual” que es válido, también para el lazo entre analista y analizante.

La clínica nos interroga más allá de las respuestas que la teoría nos da. Tampoco hay relación sexual entre clínica y teoría.

La cura la dirige el analista desde el principio. La dirección de la cura tiene que transitar por las formas en que las especies de objeto se hacen presentes en cada estructura clínica.

El objeto que el sujeto es para el Otro se recorta del circuito pulsional y fija al sujeto en un goce singular. El lugar del objeto que soy para el Otro yace en el fantasma. Subrayo el “soy” por la consistencia en el ser que proporciona ese lugar.

El discurso del analizante se entrelaza en relación a un fantasma que ubica a ese sujeto como objeto en la transferencia.

Cuando la verdad en relación al goce se revela, al paciente no le queda otra alternativa que involucrarse como sujeto con ese goce. Advierte que el precio que paga por la consistencia de su ser en el objeto es el arrasamiento de su deseo.

Qué quiere decir ocupar el lugar del analista en la dirección de la cura? De qué lugar se trata? Qué significa ocupar el lugar de semblante en el discurso del analista? Cuál es la función del semblante para la eficacia del acto analítico?

En el seminario de los cuatro discursos, Lacan muestra la localización del lugar de semblante como agente del discurso. El referente de un discurso es el semblante. Todo lo que es discurso puede darse como semblante. El semblante se trata de una

envoltura que cubre y al mismo tiempo, configura un lugar dominante, generador del discurso del que se trate, cada vez al producirse un giro. A veces, el analista sostiene el lugar de semblante de objeto a, en otros momentos, el lugar del significante amo, en otros, sostiene la caída del objeto. Pero, Lacan acentúa preferentemente la afinidad del semblante con el objeto a que por la función que cumple en su emergencia, hace más específica su relación a la verdad y a lo real, ubicando la posición más conveniente para el analista en el sostén de su acto.

El deseo de analista le permite al mismo ser soporte del objeto a separador en aquello que el analista sostiene en la función de semblante.

Pero, el deseo de analista no es algo que se alcanza como un bien perdurable ni permanente. Tiene tiempos y destiempos, se puede poner en juego y en otros momentos, adormecerse, o sea, que es contingente.

El deseo de analista es mas fuerte que el goce, permite suspender el goce y mantiene el objeto a como causa. Es lo que le posibilita al analista, en algunos momentos, poner afuera su angustia, sus goces, sus deseos articulados al fantasma.

El deseo de analista, como deseo de verdad, guarda su estructura de deseo, se sostiene en una lógica que implica la falta. Pero, la falta puede faltar. Los objetos de goce con que se tapona el deseo son variados y el analista puede encontrarse con que algunos le funcionan de obturador. En ese caso, se suspende la escena analítica.

Qué condiciones hacen viable que el deseo de analista se recree? Fundamentalmente, el análisis del analista, el trabajo que el analista hizo en su análisis y lo ubicó en posición deseante.

En el seminario El reverso del Psicoanálisis, Lacan dice : “ En el pequeño grama del discurso analítico que les he dado, el objeto a se inscribe arriba a la izquierda y tiene su soporte en S2, es decir en el saber en tanto está en el lugar de la verdad. Desde ahí, (el analista) interpreta al sujeto y ello debe tener como resultado la producción del S1, del significante del cual pueda resolverse qué? Su relación con la verdad.”

Y en el seminario Aún, expresa : “Algo mas nos tiene maniatados en cuanto a la verdad. Es que el goce es un límite... y el goce sólo se interpela, se evoca, se acosa o elabora a partir de un semblante.”

Hay que resaltar la aptitud del semblante para mostrar lo real. Permite pensar la posición del analista, más que por lo que él representa, por lo que él presenta, hace presente, muestra.

Hay un tiempo en el cual, lo simbólico no alcanza a recortar el goce que retiene al sujeto cubriendo la falta del Otro. En ese momento, el analista será interpelado como presencia de goce, se prestará a dar una cubierta imaginaria al objeto.

La presentificación del objeto puede producir la irrupción del goce superyoico, el analizante puede evocar lo siniestro, la voz o la mirada permanente del Otro.

En este tiempo, se abren distintas posibilidades y sin dudas, el acto queda a cargo del analista. Para avanzar, se hace necesario el deseo de analista que releva la presencia del objeto requerida y necesaria para llevar el análisis hasta su fin.

Sólo por el deseo de analista que ubica la castración en causa de deseo, el analista puede sostenerse en su lugar, invocado como presencia. Es causa que da cuenta de la castración y no del objeto de goce que está prohibido. Hace posible que, en el final del camino, el analizante se las arregle con su deseo.

El semblante apunta al pasaje del objeto a plus de gozar, o sea, de presentificación del objeto al objeto a como causa de deseo, el que está en relación con la verdad del sujeto, que también es ubicable en la rotación de los cuatro discursos. Rotación para la cual, el deseo de analista es crucial. Una falla en el deseo puede ser un fallo en el acto.

La rotación de cada uno de los discursos implica una franca redistribución de goce que reclama la Versagung del analista.

En el seminario La Transferencia, Lacan dice que la verdadera Versagung, abstinencia del analista es negarle al sujeto su propia angustia.

El analista se rehusa a acceder a la demanda de amor del analizante pero no rechaza la transferencia. Cómo albergar la transferencia sin rechazarla?

La idea o el concepto de rehusamiento va a llevar a Lacan a hablar de deseo del analista. Es lo que le va a permitir al analizante virar de eromenos a erastes.

La hipótesis del semblante está desde el principio en relación a la posición del analista. Si el analista puede hacer semblante de objeto, le permite al analizante tomar el lugar de sujeto.

El analista le habla de forma diferente a cada analizante porque recepciona en cada caso lo que es transferido por el mismo. Tiene que dejarse llevar a hacer lo que marcan los significantes del discurso del analizante. Entonces, se deja tomar por ese discurso en una posición activa, digamos que el analista está al acecho. Es el soporte para dejar pasar lo transferido, de forma tal que el semblante se construye en cada análisis.

El analista transcurre como uno de los términos en la cura, sin saber de que se trata hacer semblante. Es una experiencia que se lee después.

Pero, sin pasar por “ser gozado”, un analista no podría lograr que el objeto se gaste.

En el seminario Aún, Lacan dice que el analista no hace de objeto, sino que el discurso lo instala en ese lugar en forma contingente y desde ahí interviene.

Dice: “no ha de creerse que en modo alguno, sostengamos nosotros el semblante, ni siquiera somos semblante. Somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar y hacer reinar ahí qué? El objeto a”.

El acto analítico genera un cambio pulsional, una sustitución metafórica del goce. Lo real va a pasar de estar sosteniendo ese punto de fijación a un goce mortificante a ser el lugar de causa de deseo y motor de la existencia.

La experiencia de encontrar la puerta de salida de la repetición es la que debe remarcarse como experiencia nueva del análisis. La rotación de los discursos provoca cambios discursivos que devienen de la redistribución de goces. Cambios que no son sin dolor, motivado por el duelo de perder ese lugar de objeto que se es para el Otro.

Lo real es resistente a entrar en discurso. A veces, se requiere una ficción verosímil para enlazar la punta del objeto que se muestra apenas, para después agujerearlo en el acto analítico y así darle forma al objeto desde el semblante. Pero no se puede calcular, ni pensarlo mientras se está haciendo, sólo se puede decir a posteriori porque mientras se está analizando, se está recepcionando el objeto para darle alguna forma, vaciado, en lo posible, de la propia subjetividad.

El analista no sabe qué es lo que está pasando pero si sabe que él está ahí para que ese inexplicable tome cuerpo a su alrededor y, a la larga, sabrá algo de la verdad del goce entre el sujeto y el Otro.

Así es como el analista, a veces, se sorprende a si mismo con sus ocurrencias, sin ningún cálculo previo.

Saber hacer del analista con eso que escucha y lee en la experiencia de la transferencia. El analista tiene que inventar algo en transferencia para desgastar el objeto y hacerlo caer. El objeto no cae solo, no sin una posición activa del analista en preguntarse qué hace con eso.

Voy a terminar con el decir de Freud en el texto Psicoanálisis (1923) de Dos Artículos de Enciclopedia : "La experiencia mostró pronto que la conducta mas adecuada para el médico que debía realizar el análisis era que él mismo se entregase, con una atención parejamente flotante, a su propia actividad mental inconsciente, evitase en lo posible la reflexión y la formación de expectativas conscientes, y no pretendiese fijar particularmente en su memoria nada de lo escuchado; así capturaría lo inconsciente del paciente con su propio inconsciente."

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S.: Dos Artículos de Enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la Libido. (1923)
Ed. Amorrortu. T. XVIII.

Lacan, J. :

Apertura de la Sección Clínica. (1977). Revista Ornicar? N 9. Ficha.

Seminario La Transferencia. EFBA. Versión inédita.

Seminario El Acto Analítico. EFBA. Versión Inédita.

Seminario La lógica del Fantasma. EFBA. Versión inédita.

Seminario De un discurso que no fuese semblante. EFBA: Versión Inédita.

Seminario El reverso del Psicoanálisis. EFBA. Versión inédita.

Seminario Aún. Ed. Paidós. 1981

Vegh, I. y otros : Los Discursos y la Cura. Ed. Acme agalma. 1999.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA

Práctica del Comentario. Seminario coordinado por Eva Lerner en la EFBA.
Comunicaciones personales. 2007. 2008. 2009.